

ELGOIBAR



Camaradería. Los siete amigos que protagonizan este reportaje posan tras una de sus comidas de viernes en la sociedad Karakate. **J.LEON**

Una amistad de hierro forjada en medio siglo de citas semanales

Siete amigos. Jesús María Iriondo, Rafael Urrusolo, José Otaegi, Pedro Agirregomezkorta, Fernando Larreategi, Miguel Agirrebeña y Juan Mari Arakistain comen juntos cada viernes en la sociedad Karakate de Elgoibar

JABI LEON

La amistad es una relación afectiva, pura y desinteresada, compartida entre dos o más personas, que nace y se fortalece con el trato.

Pues bien, la sociedad micológica Karakate de Elgoibar se convierte cada viernes en un escenario en el que el concepto de amistad alcanza su máxima expresión, gracias a un grupo formado por siete amigos que no perdonan su encuentro semanal.

Lo curioso es que la mayoría de ellos se llevan juntando cada siete días para disfrutar en torno a una mesa desde que se creó la sociedad, hace ahora exactamente medio siglo.

Cuatro de los protagonistas de este reportaje son los elgoibartarras Jesús María Iriondo, José Otaegi, Rafael Urrusolo y Pedro Agirregomezkorta; y los otros tres los eibartarras Miguel Agirrebeña, Juan Mari Arakistain y Fernando Larreategi.

Este último es el más joven de la cuadrilla (pronto cumplirá 78 años), mientras que Jesús María Iriondo es el veterano del grupo (tiene 83 años).

Este periódico se reunió con el grupo de amigos tras una de las comidas de viernes que han celebrado este mes de marzo. Reconocen que esa cita semanal «es sagrada» y aseguran que sus mujeres no les ponen «ninguna pega» para que acudan a su encuentro: «si hasta ahora no nos han dicho nada no creemos que en adelante tengamos problemas para seguir juntándonos», señalan.

Según cuentan, «los amigos de Elgoibar quedamos para hacer una comida desde hace cincuenta años y los de Eibar se unieron al grupo después, pero también llevan muchísimos años acudiendo al encuentro que llevamos a

Cada amigo tiene una labor asignada: Rafael prepara la mesa, Jesús el «pintxo especial» y Pedro y José la comida

cabo cada semana en la sociedad Karakate».

Eso sí, «antes de la pandemia nos juntábamos para cenar pero desde que pasó lo del Covid quedamos para comer», puntualizan.

En cualquier caso, el plan de antes y el de ahora sigue siendo el mismo: «Quedamos directamente en la sociedad, sin txikiteo previo, y seguimos un pequeño ritual», explican.

«Para empezar, Jesús se encarga de preparar el pintxo principal, que no puede faltar antes de la comida», explica Rafael Urrusolo, que es el responsable de pre-

parar la mesa y de retirar y meter en el lavavajillas los platos, los cubiertos y los vasos utilizados durante la comida.

Lo de hacer las compras y preparar el menú en la cocina de la sociedad es cosa de Pedro Agirregomezkorta y José Otaegi.

Tras la comida llega el momento de la tertulia y de la insustituible partida de cartas: «Siempre jugamos al Tute, sin dinero de por medio pero a cara de perro», bromea. Finalizada la partida «cada cual se vuelve a su casa y hasta la semana que viene».

Bromas y buen humor

Los siete amigos que se juntan semanalmente en la sociedad Karakate de Elgoibar reconocen que suelen estar «deseando que llegue el viernes». Aseguran que «aunque no hacemos nada extraordinario pasamos un muy buen rato juntos».

De hecho, todos ellos coinciden al señalar que el buen ambiente reinante en estas citas es la clave para seguir juntándose: «la verdad es que siempre estamos tomándonos el pelo unos a otros y el día que vemos que uno está más débil o ha bajado un poco la guardia las bromas van para él», aseveran.

Ni que decir tiene, en las comidas de estos amigos tampoco faltan los momentos en los que sale a relucir el pique entre eibarreses y elgoibartarras: «Tenemos muchos piques con ese asunto pero siempre en plan sano y nunca van a mayores», indica Urru-

solo, que durante siete años fue el presidente del Club Deportivo Elgoibar y se muestra «muy agradecido» con sus amigos de la ciudad armera: «cuando estuve al frente del Club Deportivo les pedí ayuda muchas veces y siempre estuvieron dispuestos a colaborar, así que no hay pegas... aunque sean eibarreses», suelta sin poder evitar una carcajada.

Preguntados sobre si realizan excursiones u otro tipo de planes juntos al margen de los encuentros para comer de los viernes, la respuesta es negativa. Los siete amigos coinciden al señalar que «así estamos muy a gusto y todos nosotros esperamos poder seguir juntándonos para comer durante muchos años más».

Aunque no se van de viaje o de excursión ni están dispuestos a modificar sus planes de los viernes, sí es cierto que «de vez en cuando» cambian el escenario de sus encuentros semanales: «Pedro y los tres eibarreses, Miguel, Juan Mari y Fernando, son socios de la sociedad Ehiztariak de Eibar y alguna que otra vez quedamos para comer allí», explican.

Tantas y tantas citas semanales dan para muchas anécdotas «pero no se nos ocurre ninguna como para contar en el periódico», aseguran con una sonrisa pícaros los integrantes del grupo de amigos.

Tras medio siglo de trato todos ellos ya pueden decir, sin lugar a dudas, que la suya es una amistad de hierro; forjada en 50 años de encuentros semanales.